

PENSAMIENTO, MATERIALES Y MÉTODOS. LA GEOGRAFÍA EN EL IEG

Sandra Liliana Mansilla

Instituto de Estudios Geográficos Guillermo Röhmeder, Facultad de
Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán
sandralilimansilla@yahoo.com.ar

Recibido 30/08/20, Aceptado 05/02/2021

Resumen	<p>En este trabajo se sintetiza la historia del pensamiento geográfico en Tucumán, vinculándolo directamente con la historia del Instituto de Estudios Geográficos “Dr. Guillermo Röhmeder”, a la que se ha organizado en tres períodos, el primero de ellos, fundacional, vinculado a la creación de la carrera en la Universidad Nacional de Tucumán, a cargo del profesor alemán Guillermo Röhmeder. Un segundo momento, el de la reapertura del Instituto en 1981, a cargo del profesor Enrique Würschmidt, en el que se desarrollaron los primeros proyectos internacionales de investigación y, el tercero, coincidente con la gestión del Dr. Alfredo Bolsi.</p> <p>En cada caso, se relaciona la historia y la gestión del IEG con el desarrollo de un paradigma científico y un tipo de producción científica.</p> <p>Si bien se citan personas y proyectos, no se trata de una descripción pormenorizada ni de un inventario, antes bien, deja abierta a posibilidad de complementar miradas y estilos, con la idea de recuperar la historia completa.</p> <p>Palabras claves: <i>IEG Historia, Pensamiento geográfico</i></p>
----------------	---

Resumo	<p>Nesta obra se sintetiza a história do pensamento geográfico em Tucumán, relacionando-a diretamente com a história do Instituto de Estudos Geográficos “Dr. Guillermo Röhmeder”, que se organizou em três períodos, um primeiro, fundamental, da criação da carreira na Universidade Nacional de Tucumán, pelo professor alemão Guillermo Rohmeder. Um segundo momento, o da reabertura do Instituto em 1981, liderado pelo professor Enrique Würschmidt, em que se desenvolveram os primeiros projetos internacionais de pesquisa e o terceiro período, coincidindo com a gestão do Dr. Alfredo Bolsi.</p> <p>Em cada caso, a história e a gestão do IEG estão relacionadas com o desenvolvimento de um paradigma científico e de um tipo de produção científica.</p>
---------------	--



	<p>Embora sejam mencionados pessoas e projetos, não se trata de uma descrição detalhada ou de um inventário, mas deixa em aberto a possibilidade de complementar looks e estilos, com a ideia de resgatar a história completa.</p> <p>Palavras chave: <i>História do IEG, pensamento geográfico</i></p>
--	--

Abstract	<p>In this work the history of geographical thought in Tucumán is synthesized, linking it directly with the history of the Institute of Geographical Studies “Dr. Guillermo Röhmeder”, which has been organized in three periods, a first, foundational, of the creation of the career at the National University of Tucumán, by the german professor Guillermo Rohmeder. A second moment, that of the reopening of the Institute in 1981, led by Professor Enrique Würschmidt, in which the first international research projects, and the third period were developed, coinciding with the management of Dr. Alfredo Bolsi.</p> <p>In each case, the history and management of the IEG are related to the development of a scientific paradigm and a type of scientific production.</p> <p>Although people and projects are mentioned, it is not a detailed description or an inventory, rather, it leaves open to the possibility of complementing looks and styles, with the idea of recovering the complete story.</p> <p>Key words: <i>IEG history, geographical thought</i></p>
-----------------	---

Introducción

El desarrollo de la Geografía en Tucumán pasa por la historia del Instituto de Estudios Geográficos. Y en la historia de este instituto hay momentos específicos, que han determinado la calidad y la cantidad de la producción científica geográfica. Un primer momento fundacional, en el que se conjugaban genialmente la docencia y la investigación. El segundo, recreado por Enrique Würschmidt, que se dedicó casi exclusivamente a la investigación, potenciado fuertemente después por el Dr. Alfredo Bolsi. Y el momento actual, iniciado tal vez con la incorporación del nombre de su creador, Guillermo Röhmeder, en la primera década de este siglo.

Esta recopilación hace foco en el momento de recreación del IEG, a cargo de don Enrique Würschmidt y la posterior evolución comandada por el Dr. Alfredo Bolsi. Es que, habiendo tenido el honor de trabajar con ambos, no puedo dejar pasar esta oportunidad sin expresarlo.

Con el ánimo de sintetizar historias personales y científicas, modos de vida y modos de producción de conocimiento, encaré este trabajo, que es la recopilación de una gran cantidad de experiencias de vida, en la

forma de textos que fuimos escribiendo a lo largo de muchos años con compañeros, amigos, maestros y alumnos en el Instituto de Estudios Geográficos.

Pido disculpas al lector si las subjetividades ocupan demasiado espacio, pero me comprometo a ser metódica, sistemática y objetiva.

1.- Historia del pensamiento geográfico tucumano

La práctica de la investigación, en general, implica la adopción de una determinada posición con respecto a los principios científicos de la rama del conocimiento de que se trate. Esto es, que la validación de la tarea científica se producirá en tanto y en cuanto ésta sea razonable en el marco de un paradigma científico o de una estructura de pensamiento determinada (episteme). A su vez, esa estructura de pensamiento corresponde a una sociedad y un momento determinado.

Vamos a tratar aquí de reseñar, con la historia del IEG, la evolución del pensamiento geográfico tucumano y el desarrollo en ella de, al menos, tres paradigmas.

La carrera de Geografía existe en la Universidad Nacional de Tucumán desde el año 1937, en el ámbito del entonces Departamento de Filosofía y Letras. En esos tiempos, “formar el profesorado de enseñanza secundaria y normal en las diversas disciplinas” era el objetivo, que se lograba “correlacionando los estudios generales que se dictaban en las Facultades e Institutos, con los de carácter humanístico y didácticos que se daban en el Departamento” (Digesto UNT, N°219). Tres años más tarde, las gestiones del profesor alemán Guillermo Röhmeder dieron lugar a la creación del Instituto de Estudios Geográficos.

Hasta entonces, la geografía argentina había estado fuertemente influenciada por la escuela francesa, en estrecha vinculación con la historia. Por ello, el Dr. Röhmeder, orientó desde el principio al Instituto hacia el desarrollo de “un centro de formación, de crecimiento y de desarrollo de investigaciones propias” (Röhmeder, 1950). Su objetivo principal era formar jóvenes geógrafos en el trabajo de campo y con entrenamiento en la investigación científica, para garantizar la independencia de la Geografía como ciencia en nuestro ámbito.

1.1.- La fisiografía y la corología clásicas

En 1947, en el marco de la Facultad de Ciencias Culturales y Artes de la UNT, se aprobó la creación de la Licenciatura en Geografía. La

misma constaba de un ciclo básico común a todas las licenciaturas y un ciclo aplicado. En el mismo año se creó el Doctorado en Geografía.

A partir de 1948, con la implementación del sistema departamental del entonces Rector Descole, el Instituto se jerarquizó y se constituyó en centro de investigación y docencia, en donde la calidad de la formación, verdaderamente cultural y científica, estaba garantizada.

De esta etapa data el origen de las publicaciones de las diferentes Series del Instituto de Estudios Geográficos, las cuales testimoniaban una tarea coherente y equilibrada donde se atendían prácticamente todos los aspectos del campo geográfico. Casi la mitad de los trabajos se vinculaban con la fisiografía, bajo el signo de la escuela de Albretch Penck, pero también ocupaban un lugar preponderante las investigaciones sobre teoría, métodos y desarrollo del pensamiento geográfico (Bolsi, 1991, pp.175).

De hecho, en aquellos primeros tiempos, “los trabajos de Röhmeder y la erudición de Fochler Hauke situaron a la Geografía de Tucumán en la avanzada geográfica del momento” (Bolsi, ib. ídem)

La mejor obra de geografía física de la provincia es, sin duda, el “Bosquejo fisiográfico de Tucumán” que publicó Guillermo Röhmeder en 1945 y sigue siendo usada hoy como fuente fundamental en cualquier marco geográfico que se precie. Cinco años más tarde, Gustavo Fochler Hauke publicó en Berlín “*Tucumán, eine Stadt am ostrand der Vorpuna*”, síntesis corológica de la ciudad Capital.

De esta primera etapa de la geografía en Tucumán, coincidimos en que fue brillante, por la acción mancomunada del director Röhmeder y el grupo importante de colegas alemanes, que lograron estructurar una institución científica de relevancia internacional.

La historia institucional universitaria también produjo efectos significativos en el derrotero académico. Luego de varias reorganizaciones del plan de estudios, en 1959 fueron suprimidos los institutos y se crearon los departamentos docentes de la Facultad de Filosofía y Letras.

En la década de 1960 se iniciaría un largo período, directamente vinculado con el cierre del Instituto de Estudios Geográficos, en que la producción científica menguó significativamente. Fue el período en que los departamentos sólo sostenían sus funciones docentes.

Toda la actividad del IEG pretendió continuarse con la conservación del local y su equipamiento. Sin embargo, este período, que bien puede extenderse hasta 1981, se caracterizó por el marcado contraste con el anterior, “el número de aportes descendió notablemente”, así como “la participación de la geografía tucumana en los órdenes nacional e

internacional se fue reduciendo a sus expresiones mínimas” (Bolsi, ib. ídem).

El marco institucional, como se dijo, tuvo como consecuencia que Tucumán, habiendo sido, de las distintas líneas de evolución de la geografía argentina, la que recibió uno de los mejores aportes externos, haya quedado como la más rezagada y empobrecida.

1.2.- La geografía regional y el trabajo de campo

Uno de los discípulos directos de Guillermo Röhmeder trabajó incansablemente para mantener vivos los antiguos principios. Enrique Würschmidt había comprendido la importancia de las estrategias del trabajo de campo y, también, el innegable valor de la organización para el desarrollo de los proyectos de investigación. Desde el Departamento de Geografía, en el año 1981 emprendió las gestiones necesarias para que la Facultad de Filosofía y Letras disolviera el Centro Interdisciplinario de Investigaciones Regionales (Res. FFyL N° 509-61-981) reemplazándolo por el Instituto de Estudios Geográficos. “Yo soñaba con la restauración de la modalidad de trabajo en equipo”, decía en sus inéditos “Fragmentos de memoria atrasada” ya en los '90, cuando insistía en recuperar la historia del Instituto de Estudios Geográficos.

Según Würschmidt (1981), era necesario fomentar las investigaciones de carácter geográfico, especialmente aquellas que se relacionan con el área de influencia de la Universidad Nacional de Tucumán, a fin de ahondar y ampliar conocimientos que puedan servir a organismos oficiales y privados, a otros investigadores y a la comunidad en general, para una mayor comprensión y aprovechamiento del medio geográfico en que vivimos con el aporte de diversas disciplinas que puedan integrarse en el quehacer de la geografía.

Si bien su gestión como conductor del Instituto de Estudios Geográficos se desarrolló entre 1981 y 1988, su labor docente en la Cátedra de Cosmografía y Geofísica de la Carrera de Geografía, como asimismo su rol de director de proyectos de investigación se inició mucho antes de esta designación y continuó más allá de ella en el tiempo.

Con los colegas del momento, Dra. Selva Santillán de Andrés, Teodoro Ricci, Enza Caputto de Mizzuriello y Enrique Setti y sus respectivos equipos de trabajo docente, comenzó entonces una nueva etapa en la investigación en Tucumán.

Desde el comienzo, el accionar del Director Würschmidt tuvo como objeto la organización formal del Instituto de Estudios Geográficos y de los

nuevos institutos creados en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras (datan de la misma época el INSIL- Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias- y el IHPA- Instituto de Historia y Pensamiento Argentino-, también reconocidos y prestigiosos en sus respectivas ciencias). Luego, se preocupó por la incorporación de un joven y dinámico grupo de trabajo que buscara, con ánimo y talento, recuperar los niveles que supo tener el instituto en sus inicios.

El movimiento hacia un nuevo paradigma se manifestaba en la genuina necesidad de hacer más científica a la Geografía y el interés por desarrollar un cuerpo teórico. Se buscaba reformular, en términos fundamentalmente teóricos, una perspectiva geográfica capaz de analizar rigurosamente, con criterios de estricta científicidad lógica, las leyes articuladoras del orden espacial investigado.

Se trató de una forma de conocimiento dirigida especialmente a la descripción pormenorizada, buscando la explicación causal mediante la dinámica histórica, especialmente manifestada en las relaciones hombre-medio ambiente. Si bien alcanzó un nivel de preponderancia, la ciencia -en esa época- estaba sometida al escrutinio de los epistemólogos. La geografía clásica no había conseguido una definición de científicidad internamente coherente y específicamente diferenciada de otros conocimientos científicos.

Aunque la geografía general logró articulaciones conceptuales y metodológicas bastante consistentes, se movía en un horizonte epistemológico difícilmente distinguible como específicamente geográfico. Y la geografía regional, si bien había definido su especificidad y su dimensión unitaria a partir del criterio corológico, tenía dificultades para articular planteamientos conceptuales y metodológicos internamente coherentes y científicamente adecuados, porque abordaba campos de conocimiento con lógicas diferentes.

A los escasos becarios de la década del '80 (Alicia Barbieri, Ana Nieva y Miguel Marranzino) se sumaron los equipos de trabajo de tesis como Marta Madariaga, Cecilia Caponio y Claudia Parra. Más tarde, el Programa Tafí del Valle (del Consejo Nacional de Investigaciones CONICET) vendría a completar la concepción regional del territorio tucumano, que venía ocupándose del área cañera (María Ester Maldonado, Mercedes Porcel) y de la Cuenca de Tapia Trancas, con el sostenimiento del Proyecto 59 del Consejo de Investigación de la Universidad (CIUNT).

Cada uno de estos equipos tuvo temas y objetivos de trabajo específicos, que después conformarían las BREVES CONTRIBUCIONES

DEL IEG, una revista científica local, que tenía como objeto la difusión en forma de artículos breves, de los nuevos conocimientos adquiridos en el Instituto.

Por aquellas épocas, entendido el trabajo de campo en Geografía como un conjunto de experiencias de relevamiento manual de datos de diferente naturaleza, que contribuyen a mejorar la calidad explicativa de los trabajos geográficos, el campo era, en la mayoría de los casos, “campo”, es decir, un área rural de variada magnitud en donde se producía un fenómeno, a veces ambiental, a veces antrópico, que requería de una explicación.

Por ejemplo, la desaparición de los últimos ejemplares de *Podocarpus parlatorae* del área de sierras subandinas, la tasa negativa de crecimiento demográfico de Angastaco en el Censo de 1990, o las posibilidades de desarrollo de la ruta Monteros-Tafí del Valle por la Quebrada del Portugués, dieron origen a proyectos de salidas al campo, con todo lo que ello implicaba en una época en que las tecnologías existían, pero los instrumentos eran en su gran mayoría analógicos y manuales.

Con el interés de producir un corpus científico suficiente para caracterizar la geografía de la provincia y de la región, las diferentes posibilidades de financiamiento para sus actividades de investigación dieron lugar a la sistematización de estrategias metodológicas y generaron la necesidad de definir marcos teóricos y paradigmas científicos para fundamentarlos.

Con la formación de los jóvenes investigadores como objetivo, inmersos aún en la vigencia del paradigma neopositivista, los directores de los sucesivos proyectos y programas diseñaron estrategias de conformación y consolidación de sus respectivos equipos de trabajo entre las que el trabajo de campo ocupaba un lugar privilegiado.

Don Enrique Würschmidt dedicó gran parte de su tiempo a organizar y sistematizar las experiencias de trabajo de campo, con la finalidad de definir un método aplicable a la gran variedad de temas que por ese entonces se proyectaban.

Cuando se accedió a las primeras becas de investigación subsidiadas por el CONICET, el trabajo de campo pasó a desarrollarse de manera paralela y complementaria a los diferentes marcos teóricos. Es que aún no se había redefinido el paradigma y la impronta de los geógrafos alemanes.

Otro elemento decisivo en la estrategia de Würschmidt fue la incorporación de las nuevas tecnologías. No es casual que la primera computadora que se puso a trabajar en la Facultad de Filosofía y Letras estuviera en el IEG, ni que el primer programa de investigación que contara con equipamiento y software específico para su desarrollo fuera el PROCUT: “Proyecto Modelo para Ecología y Climatología Urbana de una gran ciudad argentina, San Miguel de Tucumán”, desarrollado entre 1990 y 1992 en el marco del intercambio con instituciones internacionales, producto de un Convenio Bilateral con la Universidad de Marburg (Alemania).

“El PROCUT reinicia la cooperación científica germano-argentina que había sido fundada en los decenios 40 y 50 en el IEG por el Dr. G. Röhmeder. La meta de esta colaboración binacional fue siempre la búsqueda de nuevos conocimientos sobre el espacio tucumano. La transformación de la geografía hacia una moderna ciencia del espacio se mostró claramente hacia los años 80 como situación investigativa necesaria de los aspectos urbanos ecológicos” (Würschmidt, 1994)

La cartografía era otra de las ideas fuerza del Instituto de Estudios Geográficos, ello explica las habituales excursiones de relevamiento expeditivo, en las que establecer coordenadas geográficas, mediante el uso de eclímetros, clinómetros y brújulas, era necesario. Las distancias se medían contando los pasos y utilizando mojones de referencia.

No es poco significativo recordar que gran parte de los recursos y del tiempo de los trabajos de investigación lo insumiera no sólo el trabajo de campo, sino también el relevamiento cartográfico. Valga recordar al PID de Tafí del Valle, que llevó más de un año de campañas sistemáticas, en las que además de entrevistar a todos los habitantes, se registró en los mapas cada tapia, cada pirca, cada arroyo o aguada y cada vivienda de todo el valle... a mano.

1.3.- La geografía sistémica y la construcción de los marcos teóricos

Siendo la ciencia básicamente un producto social, su desarrollo está íntimamente relacionado con los procesos históricos de la humanidad. Por lo tanto, es esperable que, ante un cambio social significativo, se produzca también una modificación sustancial en las estructuras del pensamiento científico.

El profesor Würschmidt había generado, al interior del IEG, “espacios” para distintos proyectos y equipos de trabajo. En ellos se

construyeron conocimientos y liderazgos y se generaron nuevas alternativas y modos de trabajo y de gestión.

Cuando a mediados de 1986, se me invitó a ingresar al IEG, era una época de transición y de cambio de paradigmas: todavía era don Enrique Würschmidt el director y el proyecto 59 era “el proyecto”, pero ya aparecía el CONICET como la panacea y todos, todos, postulamos para una beca, porque adheríamos al modelo de dedicación exclusiva y formación permanente.

Era tal el entusiasmo y el grado de compromiso y movilización de todos los integrantes del IEG, que se contagiaba y resultaba sumamente auspicioso para una joven recién graduada, saber que se era parte.

Evidentemente fuimos personas afortunadas, porque pudimos aprender de la escuela ordenada y sistemática de don Enrique y sumergirnos en el intenso ritmo de aprendizajes que nos exigía el Dr. Bolsi, recientemente regresado a la provincia y encargado de la cátedra de Geografía Humana.

Rápidamente, los proyectos internacionales, que se vieron fortalecidos a partir de la llegada del Dr. Alfredo Bolsi, empezaron a movilizar las personas y las ideas. Una gran profusión de tesis, nuevos proyectos, becas y subsidios del CONICET primero y de la Agencia Nacional de Investigaciones científicas después, contribuyeron fuertemente a potenciar la producción científica y el renombre institucional.

Los antiguos cursos de complementación devinieron en Cursos para el Cuarto Nivel y pronto se creó la Maestría en Ciencias Sociales, luego Doctorado en Ciencias Sociales (con orientación en Historia o Geografía) haciendo reales las propuestas de interdisciplinariedad tantas veces discutidas.

La demografía, las periodizaciones, el desarrollo de modelos y el SIG haciendo posible el manejo de grandes volúmenes de información constituyen la impronta científista del Dr. Bolsi.

Es que la propuesta sistémica pretende articular un modelo analítico universal, capaz de uniformizar lógicamente los procesos cognoscitivos de los diferentes cambios científicos. Intenta proporcionar una categoría analítica fundamental, lograr un modelo aplicable a grandes áreas, por distintos que sean sus contenidos, y un modelo de validez universal.

Los equipos de trabajo empezaron a advertir que había importantes diferencias entre las predicciones teóricas neopositivistas y las observaciones empíricas, sobre todo en aquellos aspectos relacionados con problemas sociales. La pobreza del Norte Grande Argentino pudo ser

descripta en términos regionales, apelando a la cartografía y análisis estadísticos. Pero sólo los estudios de caso hacían posibles las explicaciones concretas, marcando la clara orientación de la producción científica local hacia la concepción social de la geografía que venía fortaleciéndose en el país.

De esta época datan otros tipos de publicaciones (“Leguas” primero y “Población y Sociedad”, después, nacieron de la gestión del Dr. Bolsi) y una fuerte movida de organización de eventos locales, nacionales e internacionales, como contraparte de la Academia Nacional de Geografía, la Asociación de Estudios de Población de Argentina y el CONICET.

La institucionalización y la visibilización del IEG en el ámbito académico y universitario, la inclusión de los jóvenes investigadores en la carrera científica; la internacionalización de las relaciones, incluyendo proyectos binacionales y una fuerte dinámica viajera en la agenda de trabajo, con participación en congresos internacionales, becas en el exterior, visitas de catedráticos y estudiantes europeos; la interdisciplinariedad real, en equipos amplios de trabajo conformados con historiadores, economistas, arquitectos y sociólogos. Estos fueron los pilares institucionales del IEG dirigido por el Dr. Bolsi.

Gran parte de los antiguos estudiantes (Alejandro Llanes Navarro, Martha Caillou, Luis Jaime, Patricia Ortiz de D’Arterio) estaban ahora a cargo de las cátedras y en la dirección de los proyectos, las oportunidades científicas se multiplicaron como las publicaciones y los eventos. El Doctorado en Ciencias Sociales, además titulaba con el posgrado a una generación de geógrafos e historiadores que estarían destinados a categorizar las respectivas carreras en un ámbito científico ahora global.

Las tecnologías incorporadas sistemáticamente y la irrupción de la Internet pondrían, de ahora en más, al alcance de todos, una gran cantidad de fuentes y herramientas que deberían, indudablemente, fortalecer la calidad de la producción científica.

Toda esta gestión ha producido una serie de nuevos temas concretos de estudio, también ha propuesto estrategias de investigación alternativas a las ya existentes. Ahora se analizan los más complejos vínculos que relacionan a la gente con la naturaleza a través de la acción de la sociedad, vistos en términos político-económicos o bien culturales. Se pueden elegir perspectivas, sobre todo metodológicas, y no temer a la superposición o alternancia de las mismas.

El Laboratorio de Cartografía Digital que el Dr. Bolsi había creado en los ´90 fue un claro exponente de su perspectiva innovadora y superadora, con la instalación y manejo de los procesadores digitales de mapas e

imágenes posicionó al IEG entre los precursores del uso de estas herramientas en la provincia y en la región. En el siglo XXI, los SIG y la cartografía digital, así como los procesadores de imágenes satelitales, son instrumentos básicos en la producción del Instituto.

2.- Modelos de gestión y producción de conocimiento

Haciendo abstracción de los procesos históricos originales, en la etapa de creación del Instituto de Estudios Geográficos, y focalizando en la historia reciente, es importante señalar que la recreación del IEG bajo la dirección de Enrique Würschmidt permitió el intercambio de investigadores, docentes y becarios, fomentó las publicaciones, consiguió apoyo financiero nacional e internacional para programas y proyectos de investigación, pero sobre todo sembró un clima de participación democrática, solidaridad y compañerismo entre los integrantes del instituto.

Sin embargo, son sus estrategias de trabajo las que marcaron el camino de la institución: en primer lugar, el equipo, el trabajo compartido y coordinado.

Ponerlo todo en funcionamiento sólo fue posible a través de la capacitación permanente de los integrantes del Instituto, pero también de todos los docentes del medio, interesados en mejorar su formación, en función de lo cual comenzaron en 1985 los cursos de Complementación Geográfica para Graduados.

También contribuyeron fuertemente a la formación de sus discípulos los Ateneos Internos de Trabajo. Una modalidad que servía para que todos los integrantes sometieran sus trabajos a la opinión de los colegas, a fin de corregir, completar o mejorar líneas de investigación. También se constituyeron en el mejor ámbito para tratar temas de interés común, razón por la cual alcanzaron una periodicidad y frecuencia elevadas.

Pero la tarea de formar investigadores y docentes, además y fundamentalmente, la implementó, a través del diálogo fraterno, el trato amable y respetuoso; la disponibilidad de su tiempo, la generosidad con que compartía sus libros y todo tipo de material personal que algún integrante le solicitaba para sus investigaciones.

Alfredo Bolsi era diferente. Durante su gestión, las evaluaciones en términos de publicaciones por año y exposiciones en congresos se hicieron frecuentes. Los ateneos mutaron hacia jornadas de crítica. Y surgió una corriente interna de competencia profesional que empezó a modificar los hábitos y las costumbres.

Los procesos de enseñanza-aprendizaje no eran el fuerte de este director, que tampoco creía mucho en ellos. De hecho, lo movía un cierto determinismo sobre las personas: algunos eran brillantes, otros no llegarían nunca a nada. Cuando creyó que el IEG estaba en su apogeo generó cierto proceso expulsivo y, al final, él también se fue.

Si aspiramos a completar el revisionismo y el proceso de autocrítica epistemológica, es necesario señalar que el siglo XXI no se presenta fácil. La salida del Dr. Bolsi del IEG ha dejado una marca sustancial, por cuanto aún no había terminado el proceso formativo, ni teórico, ni metodológico de la veintena de jóvenes investigadores que quedaron en el mismo y ninguno de los catedráticos intermedios había logrado una inserción real en el ámbito científico, limitándose a sostener, a través de la docencia universitaria, una jerarquía vacía de contenido.

No obstante, es necesario reconocer del IEG de este siglo XXI, sin liderazgo académico ni horizonte epistemológico definidos, el sostenimiento de la acción editorial, a través de la actualización de las Breves Contribuciones, ahora revista de contenido abierto, en la que publican más investigadores externos que locales y en cuyo repositorio se puede advertir parte de este trayecto histórico-geográfico que estoy tratando de reseñar: desde las artesanales y descriptivas primeras investigaciones propias de los '90, hasta la más reciente y digital profusión de estudios de casos y abordajes multidisciplinares.

Por otra parte, el Doctorado en Ciencias Sociales, recientemente categorizado A, gracias al denodado esfuerzo de un puñado de investigadores generosos, del IEG y del Instituto de Historia, que no solo han sostenido la calidad de la propuesta, sino que la han diversificado y mejorado sustancialmente, abriéndola a un amplio rango de jóvenes ávidos de una buena formación de posgrado, que no solo provienen de distintas carreras universitarias, sino de otros ámbitos territoriales.

Conclusiones

Tenía razón el Dr. Bolsi, en 1991, cuando señalaba la reapertura del Instituto de Estudios Geográficos como *“una esperanza”*.

Efectivamente, desde esa reapertura hasta hoy se han realizado y multiplicado proyectos binacionales, nacionales y locales. Se han formado becarios, se han defendido tesis doctorales y de maestría, se han publicado libros y CD, se ha dictado una gran cantidad de cursos de postgrado y de extensión. Se generaron nuevos espacios internos de gran relevancia externa, como el Laboratorio de Cartografía Digital. Se ha

potenciado fuertemente el fondo bibliográfico de la otrora Hemeroteca y, asimismo, la labor editorial.

Siguen siendo sus pilares la investigación, la formación docente de grado y posgrado, acompañados por la correspondiente actualización teórica y metodológica. Sin embargo, y como punto débil, hay que reconocer que ha perdido vigencia el trabajo de campo.

Sin embargo, siguen abiertas múltiples líneas de trabajo, apuntaladas por el ambiente humano, cálido, seguro y confiable que se ha logrado plasmar en la institución.

En el IEG, ese instituto tremendamente democrático, cada “*caffè pause*” era un encuentro placentero, en donde se podía discutir de política, de gente, de mapas y tablas, de métodos y teorías, del lavado de los repasadores o de quién se quedaba “con la manija” cada vez que viajaba el director...

Sin solución de continuidad, pasaron los proyectos, los colegas alemanes, españoles, la primera PC, el primer relevamiento aerofotográfico, el primer mapa hipsométrico color, las tesis y los doctorados, las publicaciones y los congresos... Nos quedaron los títulos, los cargos, los libros publicados, los subsidios. El orgullo de ser parte.

Si bien a veces se extraña la innegable capacidad de gestión institucional de Don Enrique o del Dr. Bolsi, las negociaciones para garantizar el debido financiamiento, la provisión de instrumentos, materiales y espacio, los acuerdos y convenios nacionales e internacionales, las relaciones asiduas y frecuentes con investigadores de otras carreras y universidades, siguen siendo parte del trabajo, ahora más colectivo de los integrantes, sean investigadores formados o estudiantes y becarios. Y lo cierto es que, en los últimos tiempos, la presencia en redes sociales y en actividades académicas virtuales o a distancia han empezado a ser más frecuentes.

Nos queda, por supuesto, el compromiso de multiplicar y devolver, de sostener al IEG como un lugar de trabajo fecundo... *“para una mayor comprensión y aprovechamiento del medio geográfico en que vivimos con el aporte de diversas disciplinas que puedan integrarse en el quehacer de la geografía”* tal como proponía E. J. Würschmidt en 1981, cuando solicitaba la reapertura del IEG.

FUENTES

- Bolsi, A. (1991). Evolución del pensamiento geográfico argentino. *Anales de la Academia Nacional de Geografía*. Nº 15. Buenos Aires, Argentina. 155-186.
- Reynaud de Guerra, M. A. (1999). Los comienzos de la Geografía en nuestra universidad. *Humanitas* Nº 60 Aniversario. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Año XXII, Nº 29. Tucumán. 135-139.
- Ricci, T. R. (1972) *Geographia varia opera*. Tomo homenaje al D. Guillermo Röhmeder. Ed. UNT. Tucumán.
- Röhmeder, G. (1951) *Geographia una et varia*. Tomo homenaje al Dr. Federico Machatschek. Instituto de Estudios Geográficos, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Würschmidt, E.J. (1995). Un estudio sobre el clima urbano de San Miguel de Tucumán. *Anales de la Academia Nacional de Geografía* Nº 19. Buenos Aires, Argentina. 247- 271.
- Würschmidt, E.J. (1996). In memoriam. Prof. Dr. Gustav Fochler Auque. *Contribuciones Científicas. 57 Semana de Geografía Congreso Nacional de Geografía*. 283-294.
- Würschmidt, E.J. (s/f) *Fragmentos de Memoria atrasada*. Inédito.